

Cultura de la resistencia

Por Carolina Arenas

De la Redacción de La Nación

La escritora brasileña Ana María Machado, recientemente galardonada con el premio Andersen, el Nobel de la literatura infantil, habla en esta entrevista de la importancia de esa distinción que considera un reconocimiento a la calidad de un tipo de libro que se hace en América latina

DICEN que Ana María Machado conoce el latido secreto de las palabras. Y que por eso sabe jugar con ellas al tiempo que, casi como al pasar, va contando una historia. Dice que sus relatos, siempre con humor, siempre lúcidos, logran atrapar las voces dispersas de la calle. Y dice, además, que con todo eso logró darle status literario a algunos de los problemas más difíciles de su Brasil natal y de su tiempo. Y que supo hacerlo, también, en forma de historias para chicos.

Por todas estas cosas, durante la Feria del Libro de Bolonia, en Italia, el libro (International Board of Books for Young People) le otorgó el Premio Andersen, el equivalente al Nobel en la literatura infantil. Con más de cien títulos publicados entre obras para niños y para adultos —Palabras, palabras, palabras (Káiser), Pensamientos en la cabeza (Norval), Iteva, el luto. Buenas palabras, malas palabras (Cassiano), entre los libros traducidos al español— con un trabajo teórico que ha dejado huella, Ana María Machado hace muchos años que era firme candidata para el Andersen.

Y sin embargo, la literatura infantil fue un descubrimiento tardío para esta mujer nacida en Río de Janeiro, en 1941, primera de nueve hermanos de una familia cultivada y viajera. Estudió pintura en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro y en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en donde realizó varias exposiciones. Más tarde, decidida a entrar en terreno literario, hizo la licenciatura en Letras y se doctoró en Lingüística en París, donde estudió con Barthes, Derrida y Eco.

¿Por qué de allí a la literatura infantil? «¿Y por qué no?», se preguntaba durante la entrevista con La Nación, poco después de recibir el premio. «A quienes miran de soslayo la literatura infantil, yo les diría que es una literatura híbrida, porque puede ser leída por adultos y por niños. Las obras para chicos son las de Carroll, las de Collodi, las de Rodari. Es decir, autores que se ganaron a los lectores pequeños, pero que son tan buenos escritores como Stendhal, como Hemingway, como Cortázar, como Guimarães Rosa: nos hablan de nosotros mismos, nos ayudan a crecer, no importa si somos adultos o pequeños.»

Agotada, casi sin voz y con unas líneas de fiebre, Ana María Machado parece tener una reserva inagotable de energía. Está exhausta, pero discute con pasión, no para de pensar ni de reírse y está en una carcajada, aunque el lugar está repleto de desconocidos y uno que otro se da vuelta para mirarla. Se ríe igual, se ríe con ganas. Y sorprende más cuando uno sabe que esta mujer de vitalidad inviolable y contagiosa, escritora desde pequeña, madre de tres hijos y casada desde hace diez años con un médico-enseñante menor, acaba de verse con la muerte. En rigor, con un cáncer, con una mastectomía, con un año de quimioterapia y varias operaciones. «Tuve que cabalgar el dolor todos los días. No todo ese tiempo, algo de la niña que he sido, me daba fuerza y me ayudaba. Cuando niña creía que sería in-



Ana María Machado

mortal. Después tuve que aprender a vivir con la muerte y transformé ese dolor en un encantamiento por la vida. También me pasa más rebelde, ahora digo que no con mucha más frecuencia, soy más desafiada, más vehemente para defender mis ideas.»

Algo de esa rebeldía dejó su huella también en Italia cuando, después de recibir el Andersen, dirigió unas palabras al público que la habilitaron como una consagración para su país y para un modo de entender la literatura. Lo dijo en ese momento y lo explicó mejor después, en el diálogo con La Nación. «Este premio es el más importante en su especialidad. Por un lado, me enorgullece que Brasil gane frente a escritores de todo el mundo. Pero además, éste es un galardano que posibilita que los editoriales de países poderosos, que no le dan importancia a lo extranjero, tengan que ocuparse de nosotros. No quiero hacer un típico comentario demagógico como "éste es un premio de toda Latinoamérica", pero sí creo que es el reconoci-

miento a la calidad de un tipo de libro que se hace en América latina.

«¿Cuál es la diferencia?»

«Es el libro que aún nace desde adentro del autor, no por encargo, y nace del deseo de comprender la sociedad donde vivimos, cuáles somos como nación y como individuos. Y esa reflexión va junto con el humor con la poesía. Porque no estoy hablando de libros de enseñanza o de adoctrinamiento; no, son libros que parten de la propia literatura, de abanicarse frente al mundo por medio de las palabras.

Las editoriales poderosas están muy preocupadas porque se dan cuenta de que terminan haciendo los mismos libros. La empresa elige el tema, el formato, después elige el tipo de personajes que necesita (un negro o un inmigrante, elige la clase social) y después decide a quién le encarga que lo escriba.

«Pero estas cosas también suceden en el mercado latinoamericano.

«Por supuesto. Pero en los países industrializados prácticamente ha desaparecido el trabajo artesanal, literario, artístico; ellos están domi-

Razones para un premio

En sus considerandos, el jurado que otorga el Premio Andersen destaca que:

- Ana María Machado recurre en sus relatos temas de la tradición oral, con temas muy generosos y empáticos.
- Aporta temas inusuales para los lectores pequeños, como discusiones sobre el autoritarismo, las diferencias sociales, los prejuicios, y en especial, la discriminación sexual.
- La preocupación política y social, evidente en toda su obra, es muy importante para tanto o más lo es la maestría con que Machado maneja el lenguaje.
- Las narraciones están contrahuidas con imágenes bellísimas, con el habla coloquial y con toques de humor y de poesía.
- Pasa a que sus historias reflejan aspectos muy concretos de la realidad histórica y social, nunca olvidando la mágica imaginación de los niños, donde la poesía, la risa y el asombro están siempre presentes.

nados por el mercado. Nosotros todavía tenemos muchos escritores, ilustradores y editores que parten de preocupaciones estéticas, y también venden (yo vendí 4 millones de ejemplares). Pasa a que también el mercado se entroniza en nuestros países, aún sobrevive una literatura de resistencia. Eso ellos no lo tienen más.

«¿Cuál es el concepto de resistencia en la literatura infantil?»

«Hay la resistencia en cultural. Resistir hoy es no aceptar que la literatura se convierta en otro bien de consumo o, por lo menos, que el mercado y el consumo no toquen su punto de partida y su justificación. Pero, sobre todo, resistir es defender estéticamente nuestras diferencias culturales, lo que nos hace ser quienes somos.

«Sus libros y muchos de otros autores brasileños dan cuenta de la diversidad racial y étnica de su país. ¿Es siempre genuina esa expresión o a veces está marcada por la obligación de ser políticamente correcta?»

«Yo creo que hay en Brasil un orgullo nacional de que no haya prejuicios raciales. No gusta pensarnos como una gran democracia racial y es probable que los libros, a veces, reflejen ese deseo más de lo que reflejan la realidad. En Brasil, el prejuicio es contra el pobre, no contra la raza. Pelos blancos, se dice, porque es rico, famoso. El prejuicio es mucho más social que racial.

«¿Usted escribe para adultos y para niños, tiene un reconocido trayectoria en ambos. ¿Con cuál de estas actividades se identifica más?»

«Desde niña me fascinaban los cuentos que me contaba mi abuela. Me gustó leer; y leía para mis nueve hermanos. Más tarde, me gustó inventar los cuentos y a mis hermanos les gustaban más las historias mías que las de los libros. Mucho después lo hice para mis tres hijos. Ahora, empezaré a hacerlo para mis nietos. No hubo un paso desde el estudio teórico a los libros para niños, tampoco son compartimentos estancos. El amor por las historias siempre estuvo en mí. Me gustan las palabras, me maravilla que la gente pueda comunicarse y comunicarse con hermosos sueños ideas a veces tan abstractas. Eso no va a cambiar, porque tiene que ver con el recorrido de toda mi vida. Con premio o sin él, yo voy a seguir escribiendo todas las mañanas.

Cultura de la resistencia [artículo] Carolina Arenes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenes, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cultura de la resistencia [artículo] Carolina Arenes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile